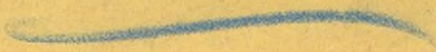


75-1

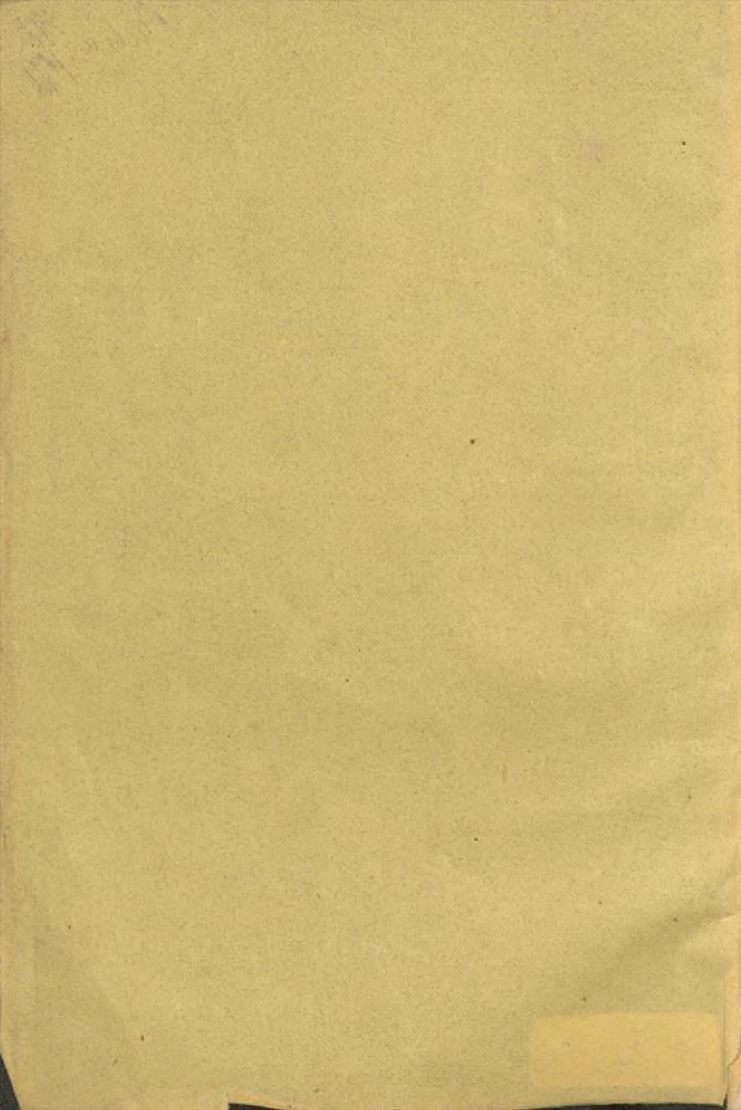
Julio 1/1911

15221



7117

L47 - 7852



CUADERNOS DE LECTURA
 PARA USO DE LAS ESCUELAS,
 REDACTADOS

POR

D. JOAQUIN AVENDAÑO Y D. MARIANO CARDERERA,

INSPECTORES GENERALES DE INSTRUCCION PRIMARIA DEL REINO.

Edicion dedicada al Excmo. Sr. Comisario Regio
 para la reforma, arreglo y direccion de las escuelas públicas de Madrid,
 acomodada al método explicado en las academias de profesores.

Joaquin Avendaño

SEGUNDO CUADERNO.—51.^a EDICION.

Mariano Cardenera

MADRID: 1871.

IMPRESA DE LA COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS,
 Á CARGO DE D. AGUSTIN AVRIAL.

CUADERNOS DE LECTURA
PARA USO DE LAS ESCUELAS.

REDACTADOS

POR

D. JOAQUÍN AVENDAÑO Y D. MANIANO CARRERERA.

INSPECTORES GENERALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA DEL REINO.

ES PROPIEDAD DE LOS AUTORES.

Educación dedicada al Excmo. Sr. Comisario Regio para la reforma, arreglo y dirección de las escuelas públicas de Madrid, acordada al mérito expuesto en las academias de profesores.

SEGUNDO CUADERNO — 2.^a EDICIÓN.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE LA COMPAÑÍA DE IMPRESORES Y LIBREROS
A CARGO DE D. AGUSTÍN ARRATIA.

PARTE PRIMERA.

Noticias acerca de la teoría de la lectura de las palabras.

LECTURA DE SEGUNDO GRADO.

I. PRELIMINAR.

Leer es hablar lo escrito. La escritura es la representación material de la palabra, así como ésta es la expresión de la idea.

Para representar las palabras se inventaron signos; estos signos pintan las palabras, y á estos signos les hemos llamado *letras*.

Las letras son, pues, los elementos con que pintamos las palabras, ó sea los sonidos de que éstas se forman.

§ II. — Llamamos *idea* al conocimiento de un objeto ó de un hecho.

LECTURA DE SEGUNDO GRADO.

PARTE PRIMERA.

Nociones acerca de la teoría de la lectura de las palabras.

§. I. PRELIMINAR.

LEEER es hablar lo escrito.

La escritura es la representación material de la palabra, así como ésta es la expresión de la idea.

Para representar las palabras se inventaron signos; estos signos pintan las palabras, y á estos signos les hemos llamado *letras*.

Las letras son, pues, los elementos con que pintamos las palabras, ó sea los sonidos de que estas se forman.

§. II.—Llamamos *idea* al conocimiento de un *objeto* ó de un *hecho*.

Los niños adquieren ideas desde la cuna. El niño ve un *perrito* á quien acaricia su mamá, y conoce ya este animal; tiene idea del perro, esto es, de un objeto.—El niño ve que el perrito *corre, ladra, duerme*, y tiene el conocimiento de estos hechos; ha formado idea de *correr, ladrar, dormir*.

El niño aprende luego palabras. Con estas palabras expresa sus ideas, esto es, dice que el *perro corre, ladra, duerme*, y las demas ideas que ha adquirido.—El niño oye luego otras palabras de que no tiene ideas; pero por medio de estas palabras va adquiriendo las ideas que ellas expresan.—El niño sabe entonces hablar, y puede aprender á leer, esto es, á hablar lo que está escrito.

El niño que aprende á leer puede adquirir tambien muchas ideas, si el maestro le va diciendo lo que representan las palabras que lee.

§. III. PALABRAS.—Llamamos *palabras* á los diversos términos, por cuyo medio expresamos nuestras ideas.—Si yo digo: *Dios es bueno*, expreso por medio de estas tres palabras tres ideas: 1.º la de *Dios* 2.º la de *existencia*: 3.º la de *bondad*.

§. IV. SONIDOS.—Las palabras están

formadas de un *sonido* único, como *tu*, ó de varios sonidos reunidos, como *dulzura*.

§. V. LETRAS.—Llamamos *letras* á los diferentes signos escritos que sirven para pintar los sonidos.

Tenemos veinte y siete en castellano.

Divídense en *vocales* y *consonantes*.

§. VI. VOCALES.—Llámanse *vocales* los signos que representan los *sonidos*, y son: *a, e, i, o, u*.

§. VII. CONSONANTES.—Llámanse *consonantes* las letras que representan las modificaciones de los sonidos: las consonantes son: *b, c, d, f, g, h, ch, j, l, m, n, ñ, p, q, r, s, t, v, x, z*.

Así, las letras consonantes son otros tantos signos que sirven para modificar diversamente el sonido de las vocales, como *tu, da, mi*.

La misma consonante modifica de diferente manera el sonido de una vocal, según que la preceda, esto es, que esté antes, ó que la siga, es decir, que esté después, como *di, id; la, al*.

§. VIII. 1.º De la letra H.—Es una verdadera letra muda, es decir, que no modifica el sonido de las vocales, ya se coloque antes,

ya despues de ellas: Asi, lo mismo se leerá á que *ah* y *ha*; *haya* que *aya*.

2.º De la letra K.—Esta letra tiene el mismo sonido que la *c* fuerte.—Hoy no pertenece á nuestro alfabeto, pero si á todos los extranjeros, y por consiguiente se halla en muchos nombres, como *Nankin*, *Kir*, *Pankou*, *Kurdistan*, que se leen: *Nanquin*, *Quir*, *Pancou*, *Curdistan*.

3.º De la letra W.—Esta letra llamada doble *v* ó *u* valona, se encuentra generalmente en los alfabetos de las naciones del Norte. Su pronunciacion, en escritos españoles, es de *V* consonante ó de *Uv*; asi, *Wamba*, *Liwa*, deben leerse: *Uvamba*, *Liuva*, ó *Vamba*, *Liva*.

§. IX. SILABAS.—Llamamos *silabas* una ó varias letras que representan un sonido único, como *ó*, *oh*, *en*, *me*, *son*, *mar*.

Llámanse *monosilabas* las palabras de una sílaba, como *da*, *te*, *red*, *pez*; *bisilabas*, las de dos sílabas, como *habla*, *corre*, *cara*, *pasa*, *liebre*, *toro*; y *polisilabas*, las palabras formadas por varias sílabas, como *pájaro*, *bonito*, *pichoncito*.

Sea cual fuere el número de sílabas de que se componga una palabra, forma esta un todo

indivisible. Asi se escribirá *bailarin*, y no *bai-la-rin*.

§. X. IRREGULARIDADES.—Hay algunas letras consonantes que pueden representar dos sonidos, esto es, pueden modificar una misma vocal de dos maneras diferentes en circunstancias determinadas: estas letras se llaman *letras dobles por su sonido*, ó de sonido doble, y son: la *c*, la *g*, la *r* y la *y*.

Todas las demas consonantes son *simples* ó de un solo *sonido*; esto es, modifican siempre á las vocales de una misma manera.

La *c*, cuando modifica á la *a*, *o*, *u*, tiene el sonido fuerte que se nota en las primeras sílabas de las palabras *cama*, *coro*, *cuná*.

La *c*, cuando modifica á las vocales *e*, *i*, tiene el mismo sonido que la *z*. Asi lo mismo se leerán las primeras sílabas de *cera*, *cigarra*, que las de *zeda*, *zizaña*.

Para producir con la *e* y la *i* el sonido que tiene la *c* con las demas vocales, se usa de las letras *qu*. Asi, escribimos *queso quina*.

Cuando la *g* modifica las vocales *a*, *o*, *u*, tiene el sonido suave que se nota en las primeras sílabas de las palabras *gala*, *gozo*, *gula*.

Cuando la *g* modifica las vocales *e*, *i*, tiene el mismo sonido que la *j*. Asi, lo mismo se

leerán las primeras sílabas de *genio*, *gigante*, que las de *jergon*, *jiboso*.

Para producir con la *e* y con la *i* el sonido suave que tiene la *g* con las demas vocales, se pone en medio la *u* que no se pronuncia. Así escribimos y leemos *guerra*, *guia*.

Cuando queremos se perciba el sonido de la *u*, ponemos sobre ella dos puntitos en esta forma: *agüero*, *argüir*.

La *r* siempre tiene un sonido suave; pero toma el sonido fuerte de las dos *rr* ó *r* doble en los casos siguientes:

1.º Cuando la palabra comienza por *r*, como *razon*, *ramo*, *romo*.

2.º Cuando está despues de las letras *l*, *n*, *s*, como *malrotar*, *honra*, *Israel*.

3.º Despues de las sílabas *ab*, *ob*, *sub*, *pre*, *pro*, como *abrogar*, *obrepcion*, *subrepcion*, *prerogativa*, *prorumpir*.

4.º En las palabras compuestas como en *cariredondo*, que se compone de *cara* y de *redondo*.

§. XI. Las dificultades que pueden ofrecerse para saber conocer las sílabas de que consta cada palabra, y por consiguiente poder leerla, se reducen á dos: 1.ª Distinguir en qué casos dos ó mas vocales que van unidas forman una

sola sílaba; 2.^a en qué casos debe reunirse á una vocal la consonante que le sigue.

Esta doble dificultad se resuelve con las reglas siguientes:

1.^a Dos vocales que van unidas con una misma palabra, siempre forman una sola sílaba, sino en el caso que en alguna de ellas se eleve la voz al pronunciarla. Así, *poetastro* se leerá *poe-tas-tro*; y *poeta*, se leerá *po-e-ta*.

2.^a Cuando una consonante se halle entre dos vocales, modifica á la segunda. Así, *ama*, *ara*, *pera*, *era*, se leerán: *a-ma*, *a-ra*, *pe-ra*, *e-ra*.

3.^a Si hubiere dos consonantes entre dos vocales, la primera modifica el sonido de la primera vocal, y la segunda el de la segunda. Así, *anda*, *arde*, *arzon*, *arnés*, se leerán: *an-da*, *ar-de*, *ar-zon*, *ar-nés*.

EXCEPCION. Las consonantes *b*, *c*, *f*, *p*, *g*, *d*, *t*, seguidas de la *l*, ó de la *r*, cuando se hallan entre dos vocales, modifican siempre á la vocal que las sigue. Así, *hablo*, *abro*, *macla*, *ocre*, *afluente*, *afrenta*, *aplacar*, *apretón*, *aglomerar*, *ágrico*, *Adriático*, *Atlas*, *átril*, etc., se leerán: *ha-blo*, *a-bro*, *ma-cla*, *o-cre*, *a-flu-en-te*, *a-fren-ta*, *a-pla-car*, *a-*

pre-ton, a-glo-me-rar, á-grio, A-dri-á-ti-co, At-las, a-tril.

4.^a Cuando entre dos vocales se encuentran tres consonantes, las dos primeras modifican á la primera vocal, y la tercera á la que sigue. Asi, *consta*, se leerá: *cons-ta*.

EXCEPCION. Si de las tres consonantes las dos últimas son la *b, c, f, p, d, g, t*, seguidas de la *l* ó *r*, modificarán á la vocal que las sigue. Asi, *contra*, se leerá: *con-tra*.

5.^a Las consonantes finales modifican siempre á la vocal que las precede. Asi, *pan, Cain, Sanz*, se leerán: *pan, Cain, Sanz*.

§. XII. ACENTO.—En todas las palabras castellanas se eleva el tono de la voz en una de las sílabas mas que en todas las demas de que consta; y hé aqui á lo que llamamos *acento*.

La elevacion del tono de la voz, es decir, el acento, recae siempre en la última, en la penúltima ó en la antepenúltima, sílaba de las palabras, como: *amor, saludo, pájaro*.

Tres reglas son suficientes para conocer cuándo se lee la sílaba en que recae el acento, con tal que el escrito lleve los signos que exige la buena ortografía; estas tres reglas son:

1.^a El *acento* recae en la sílaba que lleva pintado sobre sí este signo (´), que se llama

tambien acento, como *cítara*, *citára*, *citará*.

2.ª El *acento* recaerá en la penúltima sílaba, si la palabra no lleva dicho signo, y acaba en vocal, que no sea *i*, en *s* de plural, y en *n* ó *s* tambien plural de verbos; como *mesa*, *libros*, *estudiamos*, *vieron*.

3.ª Finalmente, recaerá el *acento* en la última sílaba de las palabras, si estas acaban en consonante ó en *i*, como *altar*, *carmesi*.

PARTE SEGUNDA.

Teoría de la lectura de frases y períodos.

§. I. PRELIMINAR.

LA lectura de las frases y períodos, máxime si se ha de hacer en alta voz, requiere no solo una perfecta inteligencia de lo que se lee, y el conocimiento de la sílaba en que se apoya el acento en cada palabra, sino que se corten con sentido las frases, según las diferentes pausas que las caractericen; que el tono y modulación de la voz sean adecuados á la belleza y armonía del discurso escrito; que se expresen naturalmente los rasgos que indican alguna pasión; y finalmente, que se lea siempre sin afectación, con sencillez, naturalidad y gracia.

§. II.—Llamamos *frase* una reunión de palabras que forman un sentido, un pensamiento completo. Ejemplos:

«En un principio crió Dios el cielo y la tierra.»

«Dijo Dios: Reúnanse las aguas que están debajo del cielo, en un solo punto, y aparezca seco lo que cubren.»

«Llamó Dios á lo que estaba árido *tierra*, y á las aguas reunidas las dió el nombre de *mares*.»

Hé aquí tres frases. La primera es mucho mas corta que las dos últimas, porque el pensamiento que encierra exige menos desarrollo.

§. III. Las partes de que se compone una frase se llaman *proposiciones*.

Las frases constan de una ó muchas *proposiciones*.

Proposicion es un *juicio* manifestado por palabras.

Formar un *juicio* es afirmar la conveniencia ó desconveniencia que hay entre dos ideas.

Así, por ejemplo, cuando un niño conoce lo que es una *paloma*, y sabe tambien lo que es color *blanco*, esto es, *blancura*, tiene dos ideas. Ahora, si ve volar una *paloma* y piensa que es *blanca*, forma un *juicio*, porque afirma que la *blancura* conviene á la *paloma* que ve volar. — Si dice luego á su mamá ó al niño que

tiene al lado: *Aquella paloma es blanca*, forma una *proposicion* porque expresa su *juicio* con palabras; esto es, dice lo que pensó.

§. IV. Los signos ortográficos son el *acento*, que se pinta así (´); el *guion menor*, que se pinta así (-); los puntos *diacríticos*, llamados *diéresis*, que se pintan así (¨).

El *acento* es un signo que se coloca sobre las vocales para modificar su sonido.

Cuando al leer veamos este signo, apoyaremos mas la voz sobre la sílaba que le lleve pintado encima.

Así, leeremos: *pájaro*, *Alcalá*, *orígen*.

El guion menor sirve para presentar las palabras separadas en sílabas, como *ha-bla-dor*, ó para manifestar el enlace de una palabra dividida en dos distintas líneas como en

Valla-
dolid.

En este último caso no se leerá *Valla* y despues *dolid*, sino toda la palabra junta, es decir, *Valladolid*.

Los dos puntitos colocados sobre la *ü* indican que se ha de oír el sonido de esta letra, como en *agüero*, *argüir*.

§. V. La puntuacion tiene por objeto: 1.º dar sentido á las frases: 2.º indicar el pa-

raje en que se debe hacer pausa para tomar aliento. Los signos de puntuacion son once, cuyos nombres y figuras son así:

Coma.....	,
Punto y coma.....	;
Dos puntos.....	:
Punto final.....	.
Punto de interrogacion.....	¿ ?
Punto de admiracion.....	¡ !
Puntos suspensivos.....	...
Paréntesis.....	()
Guion mayor.....	—
Comillas.....	“ ”
Aparte ó párrafo.....	§

1. Cuando en la lectura de un escrito hallemos la *coma* (,) haremos una ligera pausa, cuanto sea suficiente para respirar ó dar sentido á la frase, separando alguna de sus partes. Ejemplos:

«El aire, la luz y el calor, son indispensables para la conservacion de la salud.

»El aire que se respira, despues de ponerse el sol, en los bosques, en los prados húmedos ó en los sitios pantanosos, suele producir fiebres, á veces muy peligrosas.

»En las habitaciones donde se duerme no

deben criarse animales, ni secar ropa, ni conservar flores, ni tener el brasero encendido, porque todos estos objetos vician el aire.»

2. Cuando en la lectura de un escrito hallemos el *punto y coma* (;) haremos una pausa algo mayor que en la coma. Ejemplos:

«El paso repentino del frio al calor produce opresion de pecho, dolor de estómago, y dolor de cabeza; el tránsito rápido del calor al frio es causa de fluxiones de pecho, reumas y dolor de garganta. Por esto debe evitarse con mucho cuidado, tanto el paso del calor al frio, como del frio al calor.

»Los baños tibios templan la vivacidad del pulso y ablandan y suavizan la piel; pero los demasiado calientes pueden ocasionar la muerte. Los baños frios son muy saludables á las personas vigorosas y robustas; para los débiles, para los ancianos, y aun para los niños cuando no están acostumbrados, pueden ser muy fatales.

»Los baños antes de haberse terminado la digestion, exponen á la apoplejia y aun á la muerte; por eso es preciso bañarse despues de cuatro horas de haber comido, por lo menos.

»El rostro y las manos deben lavarse con agua fria todas las mañanas y siempre que se

ensucien; los piés se lavan con agua tibia una ó dos veces por semana.

«El asco del cuerpo y de los vestidos preserva de muchas enfermedades; conserva la frescura y facilita el juego de los órganos del cuerpo; es la imágen sensible de la pureza interior de la inocencia: dispone al niño á respetarse á sí mismo, y dispone á los demas á que le respeten.»

3. Cuando en la lectura de un escrito hallemos los *dos puntos* (:) haremos una pausa mayor aun que en el punto y coma. Ejemplos:

Dijo Dios: «Sea la luz;» y la luz fue. Dijo en seguida: «Aparezca el firmamento;» y la bóveda del cielo se formó, y una parte de las aguas se elevó formando nubes. Dijo Dios tambien: «Reúnanse las aguas bajo el cielo, y muéstrese la tierra;» y así fué hecho. Y dijo: «Produzca la tierra plantas verdes y árboles con frutos, cada uno segun su especie, que encierren en sí mismas sus semillas, á fin de reproducirse sobre la tierra:» esta palabra fué cumplida. Dios dijo asimismo: «Haya en el cielo dos cuerpos luminosos que separen el día de la noche y que sirvan de signos para marcar los tiempos, los días y los años:» é hizo dos luminares, uno mayor para presidir al día, y el otro me-

nor para presidir la noche: hizo tambien las estrellas que resplandecieron en los cielos para iluminar la tierra. Y dijo entónces: «Pueblen las aguas seres dotados de vida, vuelen las aves bajo el cielo, y produzca la tierra animales domésticos, bestias salvajes y reptiles.» Y luego que todos estos seres hubieron sido creados segun su palabra, dijo por último: «Hagamos al hombre á nuestra imágen, y domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, y los animales de toda especie.»

Orfila dice hablando de la higiene: «El hombre se alimenta de sustancias animales y vegetales en cantidad próximamente igual: tanto el uso exclusivo de las sustancias animales, como el de las vegetales es nocivo á la salud.

«No debe tomarse alimento antes de terminarse la digestion de la última comida; de lo contrario resultan indigestiones, que son muy peligrosas en la niñez. No puede determinarse el tiempo que ha de trascurrir de una comida á otra sin tener presentes varias circunstancias, cuyo influjo en acelerar ó retardar la digestion es muy grande. Suele decirse que entre dos comidas fuertes ó abundantes ha de mediar un intervalo de seis horas, y de cuatro solamente

cuando la última comida ha sido ligera. Este precepto tiene aplicación á los adultos y no á los niños, cuyo estómago digiere con mas rapidez, mientras que se está verificando su desarrollo y crecimiento: conviene por tanto que el alimento de los niños sea mas frecuente y moderado.

»Durante una enfermedad, por ligera que sea, es muy conveniente disminuir los alimentos, y aun guardar dieta: basta para sostenerse el agua azucarada, que no carga el estómago, y en caso necesario se toma ademas alguna taza de caldo para templar la vivacidad del apetito. La misma conducta debe observarse durante la convalecencia de una enfermedad grave, acomodándose siempre á las prescripciones del facultativo. Cuando este dice: es preciso guardar dieta, el niño debe someterse á sus disposiciones, teniendo presente que han muerto algunos en pocas horas por no sujetarse á este precepto. Cuando dice: puede tomarse alimento mas abundante, que naturalmente ha de ser cuando no ofrezca peligro alguno, entonces empezará á comer el niño; pero siempre con moderación.»

4. Cuando hallemos en la lectura de un escrito el *punto final* (.) haremos una pausa

tal, que indique que está lleno el sentido de la frase, esto es, completo el pensamiento. Ejemplos:

«Formó Dios al hombre del barro de la tierra, y le imprimió un soplo de vida; y el hombre tuvo una alma viviente. Colocó Dios en un jardín de delicias donde crecían hermosísimos árboles de excelentes frutos, y donde un abundante manantial que se subdividía en cuatro ríos conservaba la fertilidad. El hombre tuvo por ocupación el cuidado de guardar y cultivar este Eden. Terminó Dios en seis días todas las obras de la creación; al séptimo descansó, y bendijo y santificó este día.»

«Entre las bebidas, las más sencillas son las mejores. El agua es la más saludable de todas. No conviene que los niños hagan uso del vino, ni de los licores, sino como remedio en los casos determinados por los padres, ó mejor aun, por los facultativos. El exceso en la bebida del vino ó de los licores perjudica siempre á la salud, y muchas veces compromete la vida. Las epidemias, y en especial el cólera-morbo, que tantos estragos ha causado en los últimos años, atacan con preferencia á los que hacen uso del vino y de los licores fuertes, y en general á los que se entregan á ellos con exceso.

»Las bebidas frias despues de ejercicios violentos que promueven el sudor, suelen producir accidentes funestos y aun la muerte. Conviene sin embargo, cuando se tiene calor, sorber un trago de agua fria para refrescar la boca y la faringe.»

5. Cuando hallemos en la lectura de un escrito el *punto de interrogacion* (¿?) leeremos las palabras que se hallen dentro de este signo en tono de pregunta, duda ó exclamacion.

Así, por ejemplo, un niño ha perdido en la escuela su *gramática*, su *plana*, ó su *pluma*; y dice á su compañero: «¿has visto mi gramática? ¿has hallado mi plumá? ¿tienes tú mi plana?» Pues de la misma manera que el niño haria estas preguntas á su compañero, en el mismo tono debe leer las palabras que se hallen dentro del punto de interrogacion, cuando el sentido de la frase es interrogante, esto es, cuando indique pregunta. Si un niño dijese á su compañero en la escuela: «Ayer un hombre enseñó en la plaza un pájaro muy bonito que hablaba;» tal vez si el niño ignoraba que hay aves llamadas *loros* que aprenden á hablar, indicaria á su compañero su duda ó incertidumbre, en estos casos ó semejantes términos: «¿le has visto tú? ¿lo crees?» Pues con el mis-

mo tono con que expresaria esta sorpresa ó duda, debe leer el niño las palabras que se hallen dentro del punto interrogante, cuando el sentido de la frase indica sorpresa ó duda.

Un niño es acusado por su compañero de seccion de haber derramado tinta sobre la plana. Llamado ante el maestro, se defiende de este modo de su acusacion: »¿Cómo habia de derramar la tinta en tu plana si estuve de ayudante en la primera seccion? ¿puedo acaso estar en dos partes á un tiempo? ¿me has visto tú? ¿quién pudo verme? ¿á ver si hay un solo niño que lo diga?» Pues con el mismo tono con que el niño haria estas ó semejantes exclamaciones, debe leer las palabras que encierre el punto interrogante, cuando el sentido de la frase sea declamatorio. Ejemplos:

«La cólera es una pasion funesta que asemeja al hombre á una bestia feroz, y le hace incapaz de oir los consejos de la razon y la conciencia, decia un dia cierto padre á su hijo.— He oido que tambien altera la salud, contestó el niño: ¿es verdad, papá?—Los accesos de cólera, replicó el padre, no solo alteran la salud, sino que por su causa han muerto algunas personas repentinamente. ¿No has visto cómo se enrojece la cara y el cuello de los que se

dejan arrebatarse de una cólera violenta? ¿No has visto sus ojos ensangrentados, que parecen van á saltar de sus órbitas? ¿No has notado que su corazón late con violencia y que la respiración es sumamente acelerada? Pues esto depende de que la sangre, acumulada primero en el centro del cuerpo, es rechazada luego hácia la superficie. Pero no siempre sucede así. ¿No has observado cómo cubre el rostro de un sudor frío y comunica un movimiento convulsivo á todas las partes del cuerpo? Esta cólera concentrada es la mas peligrosa; hace afluir la sangre con ímpetu al corazón, al estómago y á los intestinos, donde parece éstancarse.—¿Y hay algun mal, dijo el niño, de que afluya la sangre á estos órganos centrales del cuerpo?—¿Preguntas si hay algun mal? contestó el padre. ¿No te figuras el efecto que puede producir la sangre fuertemente impelida á unos órganos tan delicados? De este impulso proviene á veces la fractura de algunos de estos órganos, el derrame de la sangre en el cerebro, etc. ¿Y sabes cuál es su consecuencia inmediata? Una muerte inevitable.—¿La muerte? repuso el niño.—Sí, la muerte, repitió el padre; y cuando la cólera no produzca tan desastroso resultado, ocasiona inflamaciones, bien en el pul-

mon, bien en el hígado, ó por lo menos inquieta, agita, incomoda y hace padecer terriblemente.

6. Cuando hallemos en la lectura de un escrito el *punto de admiracion* (¡!) leeremos las palabras en él contenidas con la expresion de algun movimiento vivo del ánimo, como sorpresa, terror, indignacion, ternura, alegría.

Asi, por ejemplo, á un niño le participan la muerte prematura de uno de sus mas queridos compañeros: el niño se sorprende, y exclama: «¡Cómo! ¡es posible! ¡murió Paquito!» Con el mismo tono con que diria estas palabras, debe leer el niño las contenidas dentro del punto de admiracion, cuando el sentido de la frase indique sorpresa. Un ruido ú otro cualquier accidente asusta á un niño y exclama: «¡Ay! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡mamá! ¡mamá!» Con el mismo tono con que el niño diria esto, ó cosa semejante, debe leer las palabras comprendidas dentro del punto admirativo, cuando el sentido de la frase indique terror. Tal vez un niño al ver á un hombre brutal martirizar á sangre fria y sin motivo un animalito, se llene de indignacion y exclame: «¡Qué brutalidad! ¡qué mal corazon!» De este modo debe leer las frases que indiquen indignacion. Si al

niño Teodomiro le dijeran que su pichon mas bonito habia sido víctima de las inexorables garras de un gavilan, exclamaria quizá con el acento de la ternura: » ¡Pobre pichon mio! ¡cuán gustoso me fuera volverte la vida! » Hé aquí el tono que debe emplear para leer las palabras intercaladas en los puntos de admiracion, cuando el sentido de la frase exprese ternura. Pero un compañero de nuestro afligido Teodomiro llega, y le da la plausible nueva de que su pichon ha podido escaparse de las garras del ave de rapiña: el niño entonces se llena de alegría, y exclama: « ¡Qué placer, qué gusto! ¡Vamos, vamos á verle! ¡Qué asustado estará el pobrecito! ¡Corramos!.... » Pues hé aquí el modo con que leerá las frases, cuyo sentido indique alegría. Ejemplos:

« Desde la mas tierna infancia empiezan á manifestarse los efectos de la cólera. ¡Cuántas lágrimas, cuántos gritos, cuántos accidentes no cuesta á los niños! ¡Cuántas convulsiones, cuando no se condesciende á sus caprichos! ¡Todavía no saben hablar, y ya se apodera de ellos violentamente!

» A veces aparece como un sentimiento noble: el de la justa indignacion contra las malas acciones. Pero, ¡qué difícil es que no traspase

sus verdaderos límites! Por eso nunca es demasiado pronto para combatirla. En un principio es fácil detener y reprimir sus ímpetus violentos; más tarde, si no es imposible vencerla, cuesta á lo menos ímprobo trabajo. Con la edad se desarrolla y agrava el mal. Lo que en un principio conmueve y agita solamente, más tarde produce un frenesí, una verdadera rabia. ¡Qué aspecto tan horroroso y repugnante el de un hombre arrebatado por la cólera, con la cara hinchada, el cabello erizado, la voz ronca, la palabra entrecortada, arrojando espuma por la boca y vomitando injurias y amenazas! ¡Qué degradacion y qué miseria de un ser racional que sujeto á tan terrible passion descarga su furor en los objetos inanimados, golpea las mesas y las paredes, se hiere á sí mismo, y acaso se arroja á la muerte! ¡Y este hombre ha sido criado á imágen y semejanza de Dios! ¡Y este hombre está dotado de una alma espiritual! ¡Y este hombre ha recibido los dones inapreciables de la razon y la conciencia! ¡De qué le sirve esta preeminencia si no sabe hacerse superior á los animales! ¡De qué le sirve si no le aprovecha para hacerse digno de la gloria eterna que se le ha preparado!

»Sed pacientes, queridos niños, sufrid con calma y resignacion los dolores, las injurias, las adversidades, las penas y los trabajos de la vida. ¡Cómo se debilita el dolor con la paciencia! ¡cómo se dulcifican nuestras penas! ¡cómo se atenúa la irritacion que producen las injurias! ¡cómo disminuyen los sufrimientos de la adversidad! ¡Qué de obstáculos y de dificultades no se vencen con el trabajo! Vuestra salud, el bienestar de los demas, y sobre todo la voluntad de Dios, os exigen que tengais paciencia, que resistais los impetus desordenados y furiosos de la cólera. Si experimentais desgracias y adversidades, sufridlas por Jesucristo, que ha sufrido mas por nosotros. Perdonad á los que os ofenden. A veces basta esta conducta para convertir en fiel amigo al mas implacable adversario. A veces esta conducta convierte á un hombre perverso en un hombre de bien. Acostumbrándose á vencerse, se hace fácil el vencimiento. Asi se consigue triunfar de sí mismo. ¡Y cuán bello y consolador es este triunfo! ¡Cómo demuestra lo superior del hombre sobre todos los animales! ¡Cuánto le asemeja al divino Ser que le ha criado!

7. Cuando al leer un escrito hallemos los *puntos suspensivos* (.....) suspenderemos la lec-

tura como si nos hubieran cortado el uso de la palabra, ó como si al decir una cosa variásemos de opinion, y suspendiéramos el decir lo que iba ya á salir de nuestros lábios.

Por ejemplo, un niño algo hablador llega á la escuela y dice: «Hoy papá irá.....» Al llegar aquí el maestro le corta la palabra, gritándole: «Calle el hablador.» Asi pues, del mismo modo con que el niño suspenderia la terminacion de la frase, debe suspender por un rato, en la lectura, lo que siga á los puntos suspensivos. Si el niño al ir á insultar á su con-discipulo con un epíteto feo, recordase que el maestro le habia dicho que no debiamos insultar al prójimo, dejando suspenso el sentido de la frase, diria: «eres un..... pero no lo diré, que ofenderia á Dios si asi me expresase.» Hé aquí cómo debe entenderse el valor de los puntos suspensivos y su uso. Ejemplos:

«Cerca de la ciudad de D..... hay una pequeña aldea rodeada de frondosísimos árboles y regada por mansos arroyuelos. En una de las tardes de primavera se paseaban por este hermoso sitio dos niños de corta edad. Uno de ellos decia á su compañero: ¿quieres que cojamos aquellas lindas naranjas?—Calla, ¿qué dices? ¿no ves que esas naranjas no nos pertene-

cen? Eso sería un.....—No sigas, replica su compañero; había olvidado la lección de nuestro maestro: «no tomarás lo ajeno sin la voluntad de su.....»—Muy bien, les interrumpe el padre de uno de los dos niños, estoy contento de vosotros; sin embargo, es necesario que tengais presente que las malas acciones estan muy cerca del deseo de cometerlas: evitad los malos pensamientos.

»Cuando así discurrían, fueron testigos de un hecho, que les confirmó en sus buenas doctrinas y propósitos.

»Otro niño vagamundo que no asistía á la escuela, menos delicado que ellos, no solo cogió las naranjas, sino que destruyó una rama del naranjo. Irritado el dueño le grita: «bribon, tunante, ¿cómo te atreves?.... Canalla..... si no temiera..... pero ya las pagarás todas.» En esto el fornido brazo del labrador tenía sujeto al pobre niño. Lloraba y suplicaba; en vano: fue conducido á un lugar de reclusion.»

8. Cuando en la lectura de un escrito hallamos el *paréntesis* () leeremos las palabras en él cerradas con un tono mas bajo, de manera que las palabras, proposiciones ó frases contenidas dentro del paréntesis aparezcan como aisladas, distinguiéndose al leer que son un

aparte, un incidente que pudiera separarse del discurso sin dañar al sentido.

Un niño, por ejemplo, cuenta á su amigo una corta expedicion que hizo con sus padres, y se expresa en los términos siguientes: «Esta mañana fui con papá y mamá á la casa de campo de Luisito (ya sabes tú por dónde se va); pues bien, en el camino (no pienses que era el sendero estrecho, sino el ancho), hallamos un gran perro (era mayor que el del Sr. Lorenzo): yo me asusté muchísimo; pero otro niño le acariciaba y me decia: no tengas cuidado, que es un perro de Terranova que ha traído papá. Paseamos, entramos luego en la granja, comimos melocotones, higos, uvas: corrimos y saltamos con los hijos del hortelano.» Pues del mismo modo, esto es, con el mismo sentido con que el niño expresaria las frases que van entre paréntesis al contar su aventura á su amigo, debe leer las palabras, proposiciones ó frases que halle dentro de dicho signo. Ejemplos:

«Los preceptos de higiene (que son los que tienen por objeto la conservacion de la salud) deben saberlos todos los niños, y observarlos con fidelidad para precaverse de una multitud de enfermedades, y de los males que son consiguientes. Además, la conservacion y perfec-

cion del cuerpo es un deber (y estais obligados á cumplirlo) que la religion y la moral os prescriben.»

9. Las comillas (« ») solo nos indican que lo que está entre ellas no lo dice el autor, sino que este refiere lo que otro dijo: es lo que se llama una cita. Ejemplos:

Un libro escrito para los niños dice lo siguiente: «Los niños buenos aman y respetan á su maestro, escuchan con docilidad sus consejos, obedecen con gusto sus mandatos, y agradecen sus cuidados.

»Nunca se quejan de su severidad, nunca dudan de su imparcialidad y justicia: y si alguna vez oyen hablar mal de él, le defienden con el celo de un hijo, y con el calor de un amigo.»

10. Siempre que veamos en la lectura el *quion mayor* (—) nos indicará el cambio de interlocutor, esto es, que lo que está escrito es un diálogo.—A veces indica tambien que lo escrito debiera estar aparte. Ejemplos:

DIÁLOGO.

MARIA *desde la ventana*. Mamá, veo venir á doña Pepita con sus hijos; no podré acabar mi dibujo.

LA MADRE. Ciertamente que no; la urbanidad no permite continuar trabajando cuando se recibe una visita.

DOÑA PEPITA *entra con sus hijos, Emilia y Carlos.* Dispense Vd., señora, que venga á visitarla cuando está ocupada en la leccion de su hija: salimos mañana para Zaragoza, y aprovecho el primer momento que tengo libre para despedirme de Vd.—

(Las dos señoras continúan su conversacion: al principio escuchan los niños en silencio, y al cabo de algunos instantes, dirigiéndose María á Emilia y á su hermano, les dice):

—Si quereis ver grabados que representan los principales pasajes de la historia sagrada y de la historia de España, nos aproximaremos á aquella mesa y traeré yo mis colecciones.

EMILIA. Con mucho gusto. Vamos, Carlos.

MARIA. Al momento vuelvo.—

CARLOS. Buena idea ha tenido María; ya empezaba yo á fastidiarme.

EMILIA. Habla bajo; si te oyese mamá.....

CARLOS. ¡Bah! bien ves que está hablando y que no puede oirme.

EMILIA. Ya he observado que no te gustaba la conversacion: estabas moviéndote en la silla

como para distraerte; recorrias con la vista todos los objetos, y aun creo haberte visto bostezar.

CARLOS. No sería extraño, pues no me faltaban ganas.

EMILIA. Pues bien sabes que nos ha recomendado muchas veces mamá que seamos atentos y corteses en todas ocasiones, y especialmente cuando nos lleva á alguna visita; y que de no hacerlo así, le causaríamos un disgusto.—

MARIA, *al volver*. Hé aquí los grabados: ¿por qué coleccion empezaremos?

EMILIA. Por la que gustes.

CARLOS. Prefiero la historia sagrada; la tengo en la punta de los dedos, y os explicaré lo que no comprendais.

EMILIA. Mira el título, Carlos, y verás que no tienes necesidad; porque nos dice que esta coleccion es un premio de historia sagrada ganado por María.

(*María presenta la coleccion á Emilia, quien se coloca entre su hermano y María.*)

CARLOS. ¡Ah, poco interés tienen los primeros grabados! Pasemos de prisa.

EMILIA. Querido Carlos, no tires tanto del libro hácia tu lado, porque no verá María.

MARIA. No importa, yo puedo ver estas estampas otra vez.

CARLOS. ¡Ah! ¡ah! ¿Ves, Emilia, esta serpiente de bronce que rodean los israelitas? Es el ídolo que habian hecho mientras que Moisés recibia los mandamientos de Dios en el monte Sináí.

EMILIA. Mira que te equivocas, Cárlos.

CARLOS. ¡Yo equivocarme! Ya te he dicho que tenia la historia sagrada en la punta de los dedos.

EMILIA. ¿No es verdad, María, que se equivoca?

MARIA. Cárlos confunde dos acontecimientos. Lo que adoraban los hebreos durante la ausencia de Moisés, era un becerro de oro; pero habiendo murmurado despues el pueblo ju-
dío contra Moisés y contra el mismo Dios, fué castigado enviándole una multitud de serpientes de fuego que los atacaban causándoles muy crueles heridas. Moisés entonces imploró la bondad de Dios, que escuchó las oraciones de su fiel servidor. «Haz una serpiente de bronce, le dijo el Señor, y cuantos la vieren curarán de sus heridas.

EMILIA. ¿Ves, amigo mio, cómo te equivocabas?

CARLOS. Estoy seguro que es cierto lo que he dicho. ¿No es verdad, mamá, que era un ídolo de los judíos la serpiente de bronce?

DOÑA PEPITA. Hijo mío, ¿por qué nos interrumpes de esa manera, y para sostener un error?

MARIA. Continuemos.

EMILIA. Hé aquí á Ruth sosteniendo á Noemi.

MARIA. Entre todas las historias de la Biblia, esta es la que mas me gusta. Ruth es tan atenta, tan respetuosa para con su madre, que no leo nunca este pasaje sin hacer firme resolución de agradar siempre á mamá.

CARLOS. ¿Vamos á pasar toda la tarde en la misma cosa?

MARIA. ¡Oh! no hay necesidad; bajaremos al jardín si gustais: os enseñaré el cuadro donde están las flores que cultivo yo misma.

CARLOS. Sí, sí; pero podemos llevar las raquetas y el volante que veo en la antecámara, para divertirnos.

MARIA á Emilia. ¿Si quieres?

EMILIA. Como gustes; pero no quisiera que abusáramos de tu bondad.

CARLOS. Vamos, vamos.—

(Después de haberse marchado doña Pe-

pita y sus hijos, dice Maria á su madre.)

—Mamá, estoy muy disgustada.

LA MADRE. ¿A qué viene eso, si acabas de entrar ahora mismo tan alegre?

MARIA. No queria que notase Emilia mi disgusto, porque ha sido causa su hermano, y yo veia que ella lo adivinaba; pero verás si tengo razon: Carlos me ha roto mi hermoso rosal corriendo con el volante.

LA MADRE. En verdad que es una cosa desagradable, hija mia, y te felicito porque has sabido dominarte, pues el mal humor no te hubiera devuelto tu rosal, y te hubiera hecho saltar á la urbanidad con que debe tratarse á las personas que nos visitan. Consuélate, sin embargo, que mañana tendrás otro rosal semejante al que has perdido.

MARIA. Gracias, mamá. Desearia ver con frecuencia á Emilia cuando vuelva de Zaragoza, porque es tan discreta y afable, como su hermano atolondrado é importuno.

LA MADRE. Estoy conforme con tus deseos, y no tendrás que temer á Carlos, porque ha dispuesto su padre llevarlo á un colegio; pues la educacion paternal no es suficiente para corregir sus defectos ni hacerlo amable como su hermana.»

Figurémonos ahora otro diálogo que pone el Sr. Montesino en su *Manual de Párvulos* entre el maestro y un niño: podríamos escribirle sin usar de las voces *maestro*, *niño* en esta forma: »¿En qué se parece una cabra á un caballo?—Una cabra no se parece á un caballo.—¿No? Veamos. La cabra tiene cabeza parecida á la del caballo, tiene espinazo, tiene cola y tiene cuatro piés, es un cuadrúpedo como el caballo.—Pero la cabra es muy chica y el caballo es grande.—Hay caballos muy pequeños, poco mayores que las cabras; con que eso no es una gran diferencia. Otras habrá mas notables.—La cabra tiene cuernos.—Es verdad.—No tiene crin.—Tambien es cierto.—La cola de la cabra es muy pequeñita y no tiene cerda.—Todo eso va bien; examinemos ahora los piés: ¿qué diferencia encuentras tú en ellos?—Que los piés del caballo tienen cascos que no estan divididos en dos como las pezuñas de la cabra.» Solo falta advertir, aunque bien se deja conocer, que el primer interlocutor de este diálogo es el maestro.

(Hé aquí otros ejemplos tomados de la obra inglesa de Aikin. En ellos suprimimos tambien las palabras *maestro*, *discípulo*. Tienen por objeto dar á los niños ideas de objetos

y ejercitar la observacion , el juicio y la comparacion.)

«¿Qué tengo yo en la mano?—Un pedazo de cristal.—Examina este cristal , ¿qué notas en él.—Es brillante.—Cógele y tócale.—Está frio.—Tócale de nuevo y compárale con el pedazo de esponja que está colgado de la pizarra..... Dime ahora: ¿qué observas en el cristal?—Es liso y duro.—¿Hay algun otro cristal en este cuarto?—Sí , en las ventanas.—(*El maestro cerrará las contraventanas.*) ¿Puedes ver ahora el jardin?—No. —¿Por qué?—Porque no se puede ver al través de las contraventanas.—¿Qué me dices ahora del cristal?—Que podemos ver al través del cristal.—¿Puedes decirme una palabra que exprese la idea de esta propiedad?—No.—Pues voy á decírtela; préstame atencion , para que te acuerdes: el cristal es *trasparente*. ¿Qué idea tendrás ahora cuando te digan que una cosa es *trasparente*?—Que se pueden ver los objetos al través de ella.—Nómbrame una cosa que sea *trasparente*.—El agua.—Si yo dejase caer este cristal ó si tirases una piedra á la vidriera , ¿qué sucederia?—El cristal se quebraria: es *frágil*.—¿Cuáles son las sustancias frágiles?—Las que se quiebran fácilmente.»

Ejercicio de comparacion.—«Hé aquí cuatro objetos que os he traído para que me digais en qué son diferentes y en qué son semejantes. Nombrádmelos.—Plomo, pluma, leche y azúcar.—¿En qué se diferencian el plomo y la pluma?—La pluma es ligera y el plomo pesado.—De estos cuatro objetos ¿cuál es el más pesado despues del plomo?—El azúcar.—¿El azúcar es más pesado que la leche?—Mirad. (*El maestro pondrá en la leche un poco de azúcar y una pluma.*)—Decidme, hijos míos, ¿qué es lo que veis?—El azúcar cae al fondo y la pluma permanece encima.—Pues el azúcar cae al fondo porque es más pesado que la leche, y la pluma se queda encima porque es.....—Más ligera que la leche.—Decidme ahora, ¿en qué más se diferencian el azúcar y la pluma?—El azúcar se disuelve y la pluma no se disuelve.—¿El plomo se derrite ó funde en el agua?—No, pero se funde ó derrite al fuego.—Decidme si la leche y el azúcar se parecen en algo.—Sí, entrambos son blancos y dulces.—¿En qué no se parecen únicamente?—La leche es líquida y el azúcar no.—¿En qué se diferencian la leche y el azúcar del plomo y de la pluma?—El azúcar y la leche son agradables al gusto; pero el plomo y la pluma no son

buenos para comer.—Si tuviéseis hambre ó sed, ¿pediríais plomo y plumas?—No, sino leche y azúcar.—¿No sirven pues para nada el plomo y las plumas?—Con las plumas se hacen colchones y almohadas. El plomo sirve para hacer tubos y otros objetos.—¿Quién nos ha dado todas estas cosas para nuestro uso.—*Dios*.—¿Por qué nos las ha dado? Por que es.....—Muy bueno.

11. Cuando en la lectura de un escrito hallemos este signo (§) leeremos *párrafo*.

Se usa, ya al principio de los escritos, ya para separar las materias de suyo cortas, especialmente en las obras didácticas, por cuya razon es signo que se llama tambien *aparte*.

§. I.

NOCIONES DEL BIEN Y DEL MAL.

El mismo Dios nos enseña en los Mandamientos en qué consiste el bien y el mal.

EL BIEN es todo lo que nos manda.

EL MAL es todo lo que nos prohíbe.

De consiguiente, hacer el bien es observar la ley de Dios, y hacer el mal es violarla.....

§. II.

DE LOS DEBERES.

Los deberes consisten en adorar á Dios, amar al prójimo y respetarse á sí mismo.

Hay, pues, tres clases de deberes:

- 1.º Deberes para con Dios.
- 2.º Deberes para con el prójimo.
- 3.º Deberes para consigo mismo.

§. III.

DE LA CONCIENCIA.

La conciencia es la voz interior que se deja oír en el fondo de nuestra alma, y que nos ha concedido Dios para que nos aconseje, nos guie y nos ayude á distinguir el BIEN del MAL, la VIRTUD del VICIO. Es un juez severo de nuestras acciones, que nos acompaña siempre, y que cuando ejecutamos buenas acciones nos dice: ESTO ES BUENO; y cuando obramos mal: ESTO ES MALO.

EJERCICIOS.

1.

EXISTENCIA DE DIOS.

(Imitacion de Mme. Tastu.)

Al abrir nuestros ojos á la luz, vemos en todo la mano de un Dios infinitamente poderoso y bueno. El cielo y la tierra, con todas sus maravillas, publican por doquiera la existencia y la gloria del Todopoderoso, con una voz tan sonora que se hace oír hasta en los extremos del mundo. El sol, inmóvil en medio del firmamento, extiende á su alrededor torrentes de luz y de calor. La luna con su cortejo de estrellas, ilumina y embellece la noche. La rosada aurora dorando la cimã de las colinas, parece que des-

pierta á los hombres invitándoles al trabajo. El crepúsculo de la tarde, cubriendo de oscuras sombras los colores de los objetos, incita suavemente al reposo. El cielo, ya puro y sereno, derrama la alegría en nuestra alma, ya la conmueve, velado por la tempestad, al ruido del trueno y al resplandor del relámpago. Si fijamos nuestras miradas en el globo terrestre, ¡qué nuevo orden de bellezas se presentan á nuestra admiracion! ¡qué variedad de animales, qué sorprendentes y variados matices en las flores, qué multitud de árboles y sabrosos frutos! Aquí se extiende una interminable llanura, allá se elevan majestuosas montañas que esconden su frente en las nubes, y dan origen á fértiles laderas y profundos valles. En la cima de los montes brotan y murmuran las aguas de las fuentes, que precipitándose en impetuosos torrentes, se reúnen en rios, se derraman en lagos, y van á confundirse por último en la inmensidad del Océano.

¡Oh poder y sabiduría sin límites! ¡Quién podrá ser autor de tan admirables y encantadoras bellezas!

Todo está sujeto á las leyes de una constante armonía: los astros siguen su curso regular en torno del sol; la tierra sin desviarse

nunca, presenta sucesivamente cada una de sus partes á este astro para dar lugar al día y la noche. Con la sonrisa de la primavera reverdecen los prados y se esmaltan de los mas bellos colores, abren su corola las rosas y las violetas, germinan las semillas depositadas en la tierra, las plantas se visten de hojas y de flores. Viene el verano á desarrollar las flores y madurar los frutos: paga el grano el trabajo del labrador, asi como un buen hijo paga con sus acciones los desvelos del padre que le alimenta y educa. El otoño aparece risueño con la vendimia y la recoleccion de frutos, anunciando la seriedad del invierno, estacion grave y sombría, en la que, al parecer, descansa la naturaleza para continuar su marcha. Asi nacen, crecen y mueren los animales; asi germinan, se desarrollan, dan sus frutos y perecen los vegetales; pero unos y otros seres se perpetúan por medio de los hijos que les suceden. En fin, todo es movimiento y órden.

¿Quién ha comunicado al universo el primer movimiento? ¿Quién ha ordenado movimientos tan distintos, tan variados y tan regulares al mismo tiempo?

Las bellas estátuas que decoran los templos han sido trozos informes y groseros de piedra;

los magníficos palacios que admiramos, una reunión confusa de piedras, cal, ladrillos y tejas. Si alguno dijese que las estatuas y los palacios se habían fabricado por sí mismos, no creeríamos que había perdido el juicio? Cuánto más insensato no sería pues suponer que el universo, tan bello y tan inmenso, se ha creado á sí mismo!

Pero ¿quién lo ha creado? quién ha ordenado tan admirablemente todas sus partes?

Venimos al mundo por nuestros padres, estos por nuestros abuelos, estos por otros padres, estos por otros; y así llegaríamos hasta el primer hombre, que ha debido ser criado por un Ser superior al hombre, por un Ser sin principio ni fin y que ha dado principio á todas las cosas.

Este criador de todas las cosas, este primer motor, este ordenador, esta causa primera, este padre del universo, es Dios.

DEBERES PARA CON DIOS.

Quién nos ha dado la vida? ¿quién nos la conserva? ¿quién la ha rodeado de tantos con-

suelos? Desnudos y débiles al nacer, encontramos una madre que nos recoge, nos viste, nos alimenta y nos educa. En el seno de la familia empezamos á sentir la dulzura de amar y de ser amados. Las flores y los frutos nos alimentan y agradan: los animales nos sirven y proveen á nuestro sustento. ¿A quién debemos tantos bienes? A Dios. ¿En qué lo hemos merecido? En nada. Dios es pues infinitamente bueno. Dios nos ama como á los únicos seres capaces de conocer sus obras, de adorarle y poseerle un dia eternamente en la gloria. ¡Cuánto amor y cuanto reconocimiento no debemos al origen de todos los bienes y al dispensador de todas las gracias!

Dijo Dios: «Hágase el mundo» y el mundo fué hecho: de la misma manera podría aniquilarlo con una sola palabra. El nos ha dado la vida, él puede quitárnosla cuando sea su santa voluntad. Hay pues un Dios omnipotente, á quien debemos amar y reverenciar.

Dios se encuentra en todas partes. Todo lo sabe y lo ve todo. Penetra nuestros pensamientos y ve nuestras acciones antes de ejecutarlas. Lejos de la vista del mundo, estamos en presencia de Dios. ¡Cuánto nos engañaríamos si pensáramos ocultarnos á su vista! Recordemos

que siempre le tenemos por testigo, y evitaremos desagradarle.

Dios ama la verdad y la justicia, y odia la mentira y el pecado. Hagamos por imitarle: seamos buenos, misericordiosos y benévolos como lo es él mismo.

Dios, que provee á la subsistencia de los mas miserables insectos, ¿podria abandonar al hombre? ¡Cuán injustos somos, pues, al lamentarnos de las menores desgracias! Dios nos conduce á la felicidad eterna por en medio de los precipicios de este mundo. Suframos con paciencia las adversidades y las aflicciones que encontremos en el camino, porque son para nuestro bien. Resignémonos á la voluntad de Dios, y bendigámosle llenos de confianza en su bondad y en su providencia.

Debemos amar á Dios sobre todas las cosas, y debemos manifestar este amor con nuestro pensamiento y con nuestras acciones. Dios todo lo sabe, pero quiere que le manifestemos nuestro amor, nuestra adoracion, nuestra gratitud y nuestros ofrecimientos, para darle testimonio de que asi lo sentimos. Acompañemos nuestra oracion con demostraciones exteriores, para que el atractivo de los buenos ejemplos induzca á los demas á adorarle, contribuya á extender y

glorificar su nombre. Así como las palabras expresan nuestros pensamientos, de la misma manera el culto exterior debe expresar que nos sometemos gozosos á la sola voluntad de Dios.

DE LA REVELACION.

Dios por efecto de su divina voluntad infundió en nuestro corazon un sentimiento en virtud del cual cada uno considera justo portarse con los demas como quisiera que los otros se portasen con él mismo. Pero se ha oscurecido en tales términos esta ley desde el pecado del primer hombre, que sus descendientes se han separado de la justicia; y en lugar de hacerse mutuamente el bien, emplean sus fuerzas para subyugarse unos á otros.

Por una deplorable corrupcion de la naturaleza humana, las pasiones han perturbado nuestro entendimiento: el vicio, á pesar de su deformidad, se nos representa rodeado de atractivos: los objetos criminales han inflamado nuestros deseos, y la pasion del mal nos domina con frecuencia mas poderosamente que la del

bien. El interés, apoderándose de nuestra razón, altera sus miras y habitúa la voluntad á preferir lo que nos deleita y no lo que es bueno.

Pero aunque las pasiones no ofuscasen nuestra razón, siempre es preciso reconocer que siendo finita y limitada, no puede elevarse por sus propias fuerzas hasta el conocimiento de las verdades, cuyo objeto es infinito y eterno. Por eso el Señor misericordioso se dignó revelar á los hombres cuanto les conviene saber para la felicidad eterna. Por medio de la revelacion nos ha manifestado dos especies de verdades: unas que jamás hubiera podido descubrir el hombre por sí mismo, y otras que puede alcanzar la razón humana; pero que después del pecado de nuestro padre común han sido desconocidas en parte, y por medio de la revelacion se han enunciado de una manera terminante y positiva, disipando toda clase de dudas.

Todas estas verdades están consignadas en los libros sagrados, segun nos enseña la religion. Primero nos habló Dios por boca de sus profetas, y últimamente en la persona de su único hijo Jesucristo. Las Sagradas Escrituras nos dan la idea mas clara y mas exacta de Dios:

en ellas se retratan al vivo sus atributos; en ellas se describen exactamente la manera y los medios de adorarle; en ellas se declaran de un modo sublime sus misterios. Allí encontramos la historia de la mas remota antigüedad, las vidas de santos varones, las profecías y cantos de los poetas, los salmos que en los dias de prosperidad nos sirven para celebrar al Señor, y en los dias de llanto y de dolor nos consuelan y nos alimentan. ¿Dónde puede instruirse mejor el hombre acerca de su origen, de su ser, de sus fuerzas, de su principio y fin, y en lo que ha de saber, en lo que ha de querer, y en lo que ha de obrar, que en las divinas Escrituras? ¿De donde sacará el verdadero conocimiento de Dios y de sí mismo, que es todo cuanto tiene que saber, sino de esta sagrada fuente de erudicion? Veamos algunas de las máximas contenidas en tan admirables libros para dirigir las acciones del hombre en todas las edades y ocupaciones de su vida.

«El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y la verdadera prudencia es la ciencia de los santos.

»El niño prudente es la alegría de su padre: el insensato, la tristeza de su madre.

»El verdadero sábio oye con gusto los con-

sejos que se le dan: el insensato, por el contrario, se ofende de que se le den.

»El que se aprovecha de los consejos y de las correcciones, está en el camino de la vida; pero el que desprecia las reprensiones no puede menos de extraviarse.

»Las obras de los malvados carecen de estabilidad; pero el que siembra la justicia tendrá segura la recompensa.

»Los unos dan lo que les pertenece y siempre son ricos; los otros se apoderan de los bienes de los demás y siempre son pobres.

»El que se fia en las riquezas, perecerá: los justos serán como un árbol cubierto siempre de hojas verdes.

»El que guarda su lengua guarda su alma; el que es indiscreto en sus palabras caerá en muchos males.

»El insensato recogerá el fruto de sus obras; y el hombre de bien será abundantemente recompensado del bien que haya hecho.

»El que desprecia al pobre viola los preceptos de Dios; el que tiene compasion del pobre será dichoso.

»El que oprime al pobre injuria al que le ha criado; mas el que le compadece honra á Dios.

»El impío será desechado por causa de su malicia; el justo, por el contrario, estará lleno de esperanza el día de su muerte.

»La justicia eleva y engrandece las naciones; pero el pecado hace miserables los pueblos.

»Pocos bienes, con el temor de Dios, valen mas que grandes tesoros acompañados del sobresalto y la inquietud.

»El hombre colérico promueve quejas y disensiones, mientras que el pacífico acalla las que se hubiesen excitado.

»Un poco de pan seco con paz, vale mas que los manjares mas exquisitos con disputas y querellas.

»Mas aprovecha una reprension al hombre prudente que cien golpes á un insensato.

»Tanto el que absuelve al culpable como el que condena al inocente, son abominables en presencia de Dios.

»El amigo verdadero ama en todos tiempos y circunstancias; y el hermano se da á conocer en la adversidad.

»El insensato puede pasar por sábio si sabe callar, y por inteligente si cierra la boca.

»El que cierra sus oídos á la voz del pobre, gritará él mismo y no será oído.

»El que ejerce la justicia y la misericordia, encontrará la vida, la justicia y la gloria.

»El que es inclinado á la misericordia será bendito porque da su pan á los pobres.

»No seais injustos con el pobre porque es pobre, ni oprimais al que no tiene nada, porque el Señor se constituirá defensor de su causa.

»Mas valen las heridas recibidas del que nos ama, que los besos fingidos del que nos aborrece.

»He visto en la tierra la impiedad en el lugar de la justicia, y la inquietud en el lugar de la equidad, y he dicho para mí: «Dios juzgará al justo y al injusto, y á cada cosa le llegará su tiempo.

»Examinad, hijos míos, lo que ha sucedido á los hombres de todos países, y vereis que de todos los que han esperado en el Señor, ninguno ha sido confundido. ¿Ha habido un solo hombre que observando firmemente los Mandamientos de Dios haya sido abandonado? ¿Ha existido alguno que habiéndole invocado no haya sido oído? Porque Dios, lleno de bondad y de misericordia, perdona los pecados, y en el día de la aflicción salva á los que le buscan en la verdad.

»Si quereis tener un amigo, no le escojais sino despues de haberle experimentado, y no os fieis demasiado pronto de él. Hay amigos que lo son mientras conviene, y dejan de serlo en el dia de la afliccion.

»Hijos mios, amad la instruccion desde la primera infancia, y adquirireis una sabiduría que conservareis hasta la vejez.

»Dios ha abolido la memoria de los soberbios, y conserva la de los humildes de corazon.

»El que teme á Dios hará el bien, y el que busca la justicia la encontrará. Ella se le presentará delante como una madre llena de ternura; le alimentará con el pan de la vida y el de la inteligencia; le hará beber el agua de la sabiduría que da la salud.

»El que vive eternamente ha creado todas las cosas. ¿Quién podrá hablar dignamente de sus obras? ¿Quién podrá penetrar sus maravillas? ¿Quién podrá expresar su poder y su grandeza, ó quién se atreverá á explicar su misericordia? Sus maravillas son incomprendibles, Cuando crea el hombre haber adquirido un conocimiento perfecto de las obras de Dios, verá que no ha hecho mas que comenzar; y despues de mucho tiempo de trabajo, no

conservará sino una profunda admiracion.

«Pensad en la pobreza en los tiempos de abundancia; y si sois ricos, pensad en el estado de indigencia á que podeis llegar. De la mañana á la tarde cambia el tiempo, y todo esto sucede en un momento por efecto de la providencia de Dios.

»No habéis de las faltas de los demas, ni á vuestro amigo ni á vuestro enemigo, ni descubrais los vicios de su conducta; porque aquel á quien lo digais desconfiará de vos y os odiará.

»Amonestad á vuestro amigo y advertidle de lo que se le acusa, porque tal vez no lo haya dicho; y si lo hubiese dicho, para que no lo diga mas.

»Hay gentes que hablan con franqueza y solo dicen la verdad; pero hay otras que se humillan maliciosamente, y el engaño reside en el fondo de su corazon.

»Huid del pecado como de una serpiente, porque si os aproximais se apoderará de vosotros. Sus dientes son dientes de leon que matan las almas de los hombres. El pecado es como una espada de dos filos, cuya herida es incurable sin la misericordia de Dios.

»Amad á vuestro prójimo y sed fieles á los lazos que os unen con él. Si descubris sus se-

cretos, serán vanos todos vuestros esfuerzos para reconquistar su afecto. Despues de las injurias es posible la reconciliacion; pero cuando se ha tenido la desgracia de revelar los secretos de un amigo, no queda esperanza de volver á su amistad.

»El que quiere vengarse experimentará la venganza del Señor, y no debe esperar que Dios olvide sus pecados.

»Perdonad á vuestro prójimo el mal que os haya hecho, y vuestros pecados os serán perdonados cuando pidais el perdon.

»La gloria de Dios brilla en sus maravillosas obras. Como Señor Todopoderoso, las ha asegurado para que subsistan eternamente para su gloria.

»Sondea Dios el abismo y el corazon de los hombres y penetra hasta sus mas secretos pensamientos. Conoce todo lo que se puede saber, y ve los signos de los tiempos venideros. Anuncia las cosas pasadas y las futuras. Descubre los vestigios de lo que hay mas oculto. Para él no hay pensamientos secretos, ni una sola palabra que se le pueda ocultar. Ha hecho brillar la belleza de las maravillas de su sabiduría. Existe desde antes de todos los siglos, y existirá en todos los siglos.»

JESUCRISTO.

Dios, por su infinita misericordia, envió al mundo á su Hijo unigénito para el complemento de su ley. No nació Jesucristo en medio del fausto y de las riquezas, sino en medio de los pobres. Vivió en la humildad para dar una lección contra el orgullo: vivió en la mansedumbre para hacer mayor contraste con la omnipotencia: sufrió persecuciones para animar á los que sufren y hacerles conocer que la recompensa de la virtud no es de este mundo. Reunió algunos pobres pescadores, y les dió la mision de predicar doctrinas opuestas á las que dominaban en aquella época. Hé aquí lo que les dijo y lo que nos ha dicho á nosotros:

«Mi primer precepto es que os améis unos á otros como yo os he amado, yo que he dado mi vida por vosotros. En esto conocerá el mundo que sois mis discípulos.

»Haced á los demas lo que quisiérais para vosotros mismos: amad á Dios sobre todas las cosas, y á vuestro prójimo como á vosotros mismos.

»No juzgueis, y no sereis juzgados.

»Disminuye la caridad porque la injusticia abunda; pero el que con espada hiere, morirá por la espada.

»Dad un vaso de agua al pobre por el amor de Dios, y no quedará sin recompensa; pero que no sepa la mano izquierda lo que ejecuta la diestra.

»Bienaventurados los humildes y los pobres de espíritu: bienaventurados los mansos: bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados: bienaventurados los pacíficos y los que sufren persecuciones por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

»Que acudan á mí los que sufran, y yo los aliviaré.

»Sufrid con paciencia las tribulaciones, imitándome á mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis la paz.

»El que se encoleriza contra su hermano, merece ser castigado.

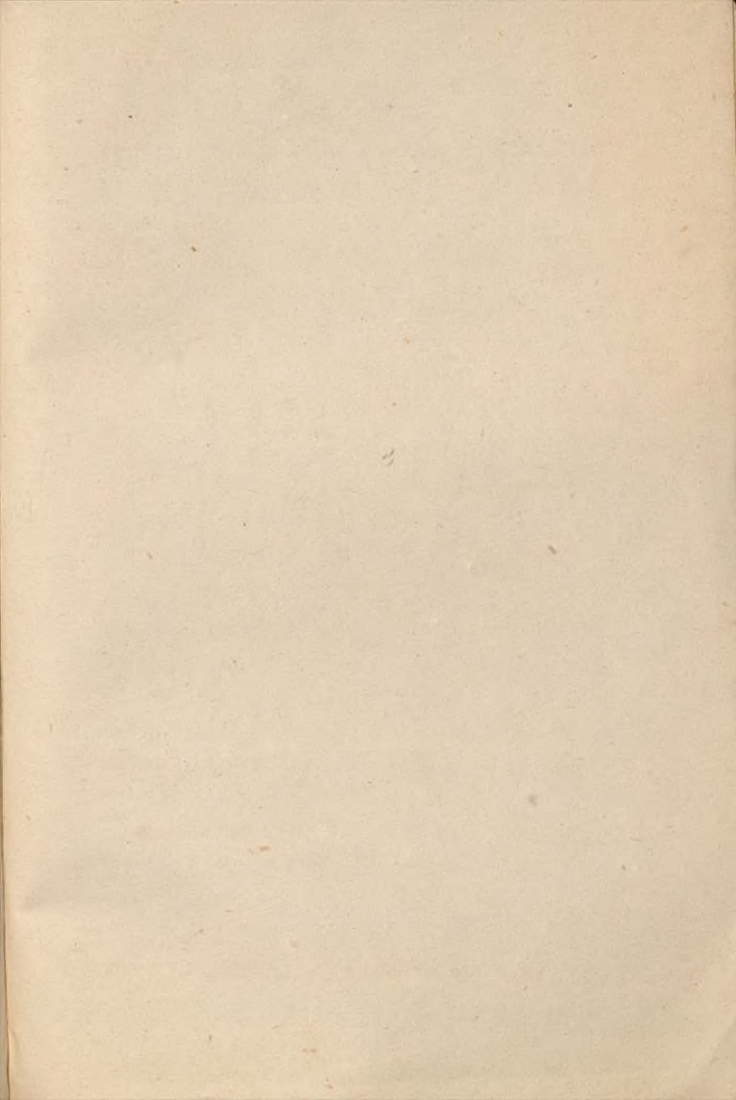
»No observeis la paja en el ojo de vuestro vecino, cuando teneis una viga en el vuestro. Si os ha ofendido vuestro hermano, perdonadle no solo siete veces, sino setenta veces siete

veces. Si al aproximaros al altar, recordais que vuestro hermano tiene algo contra vos, id primero á reconciliaros con él, y venid despues á ofrecer vuestra ofrenda. Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen; rogad por los que os persiguen y calumnian, á fin de haceros dignos de ser hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir el sol para los buenos y los malvados, y hace llover para los justos y los injustos. Si me amais, observad mis mandamientos. Buscad el reino de Dios y de su justicia, y todas las demas cosas se os darán despues.»

El que enseñaba estas verdades fue tratado de impío y sedicioso. Fue preso, acusado, condenado, y murió rogando por sus verdugos. Nos ha dejado el mas perfecto modelo del verdadero justo.

En un principio, la religion que predicaba fue considerada como una locura: sus sectarios fueron escarnecidos y perseguidos; pero sin renunciar á su creencia, continuaron predicando y practicando el bien. Predican la bendicion de Dios para la humanidad que los maldice. Se les persigue para darles la muerte, y andan errantes, desterrados, de un pais á otro. Llevados al martirio, mueren perdonan-

do á los que les quitan la vida. La verdad, fecundada por la sangre, triunfa, y se establece la divina religion para consuelo y salud del mundo.



do a los que los quitan la vida. La verdad, lo-
curada por la sangre, brinca, y se establece
la divina religión para consuelo y salud del
mundo.

